

23

EL CONOCIMIENTO

**Y LA INNOVACIÓN COMO ENTE DINAMIZADOR DEL
DESARROLLO LOCAL. EL ESTADO DEL ARTE**

EL CONOCIMIENTO

Y LA INNOVACIÓN COMO ENTE DINAMIZADOR DEL DESARROLLO LOCAL. EL ESTADO DEL ARTE

KNOWLEDGE AND INNOVATION AS AN ENERGIZER OF LOCAL DEVELOPMENT. THE STATE OF ART

Yusniel Tartabull Contreras¹

E-mail: yusnieltartabull@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5615-2773>

Niurka García Maró²

E-mail: ngmaro@ucf.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3841-8819>

¹ Convenio Universidad Metropolitana de Ecuador- Universidad de Cienfuegos, Cuba.}

² Universidad de Cienfuegos. Cuba.

Cita sugerida (APA, sexta edición)

Tartabull Contreras, Y., & García Maró, N. (2019). El conocimiento y la innovación como ente dinamizador del desarrollo local. El estado del arte. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 2(1), 174-179. Recuperado de <http://remca.umet.edu.ec/index.php/REMCA>

RESUMEN

El presente trabajo pretende dar una visión desde el estado del arte de la dinamización que puede emprender la gestión del conocimiento y la innovación en el desarrollo local, teniendo en cuenta que la gestión del conocimiento es un proceso que ayuda a las organizaciones a encontrar, seleccionar, organizar, diseminar y transferir la información y la experiencia necesarias para desarrollar actividades tales como el aprendizaje dinámico, la solución de problemas, la planeación estratégica y la toma de decisión en los problemas estratégicos de los territorios en función de su desarrollo.

Palabras clave: Conocimiento, innovación, desarrollo local.

ABSTRACT

The present work tries to give a vision from the state of the art of the dynamisation that the management of the knowledge and the innovation in the local development can undertake, taking into account that the knowledge management is a process that helps the organizations to find, select, organize, disseminate and transfer the information and experience necessary to develop activities such as dynamic learning, problem solving, strategic planning and decision making in the strategic problems of the territory in terms of its development.

Keywords: Knowledge, innovation, local development.

INTRODUCCIÓN

El conocimiento tiene gran relevancia en la sociedad de nuestro tiempo. En este sentido Savege (1991), señala que los cuatro factores de creación de riqueza en una economía han sido siempre: la tierra, el trabajo, el capital y el conocimiento; pero la importancia relativa de cada uno de ellos ha ido variando con el tiempo. De forma simplificada (que se ha dividido en tres etapas) se ha dividido en tres etapas, que ordenadas cronológicamente, se encuentran: la era agraria, la industrial y la del conocimiento.

Para comprender mejor los procesos dinamizadores del conocimiento y la innovación para el desarrollo socioeconómico local, es necesario revisar el concepto de la sociedad del conocimiento. La sociedad del conocimiento, según Núñez (2010), es aquella que emplea el conocimiento de forma racional para fomentar el desarrollo humano y sostenible: promover la salud, cuidar el medio ambiente, mejorar la calidad de la educación, satisfacer necesidades humanas básicas, generar inclusión y equidad social.

Existen múltiples definiciones, sin embargo, según Arceo (2009), la idea más generalizada coincide con la acción de captar y utilizar el conocimiento de los individuos para que esté disponible como un recurso organizativo independiente. Este mismo autor cita una nueva generación de la Gestión del Conocimiento. Define como la primera generación a la que se ocupa de los aspectos referentes a la distribución, diseminación y uso del conocimiento existente, mientras que la segunda, se desarrolla sobre la base de la producción del conocimiento. También establece que la propia existencia de esta segunda generación, dirigida explícitamente a la producción del conocimiento, necesita asumir convenientemente los esquemas de la primera, sobre el valor del conocimiento organizacional existente.

Este panorama respecto a los elementos intrínsecos del conocimiento y las tecnologías asociadas a él, evidencia una brecha entre las potencialidades de desarrollo entre pobres y ricos; brecha que se acrecienta para los pobres, a partir del poco o nulo reconocimiento de los decisores políticos en el acceso al conocimiento como una expresión de libertad, emancipación y a la vez, expresión misma de calidad de vida y de desarrollo. Los procesos esenciales que subyacen todos estos fenómenos está la integración de la investigación científica como parte de la cadena de valor de los procesos productivos y, por lo tanto, dentro de los proyectos de desarrollo, que contienen elementos de innovación y asimilación de tecnologías novedosas para el desarrollo.

DESARROLLO

Núñez (2010), al abordar las demandas conceptuales y la agenda para la Gestión Universitaria del Conocimiento y la Innovación para el Desarrollo Local, calificó el “modelo

ofertista” como aquel basado en el “modelo lineal de innovación”, según el cual las instituciones productoras de conocimiento, las universidades entre ellas, generan conocimiento a través de la investigación, el cual en su momento generará tecnologías e innovaciones. Sin embargo, este modelo fue superado en la teoría y en la práctica.

Una teoría que anuncia la superación del modelo ofertista es la teoría del “modo 2” de producción de conocimientos, modelo que se opone al “modo 1” propio del mundo académico tradicional (Gibbons, 1994). El llamado “modo 2”, resultado del estudio de los cambios operados en la relación Ciencia-Sociedad en Estados Unidos, Europa, Japón, entre otros.

Según Núñez (2010), el “Modo 2” toma nota de algunas mutaciones fundamentales: el conocimiento pasa a ser producido en el “contexto de su aplicación”, es decir, a diferencia de lo que sugerían los modelos ofertistas tradicionales ahora el conocimiento, en su mayoría, se produce orientado a su aplicación. La innovación aparece como clave. El modelo contexto-céntrico de producción de conocimiento requiere criterios de evaluación diferentes a los que suelen utilizarse en la ciencia académica cuyas contribuciones se “miden” habitualmente a través de publicaciones, tesis, entre otras salidas.

Diversas son las denominaciones dadas para la comprensión de la gestión del conocimiento, pero se afirma que es la combinación de sinergias entre datos, información, sistemas de información y la capacidad creativa e innovadora de los seres humanos para satisfacer necesidades presentes y futuras, identificar y explotar recursos de conocimiento tanto existentes como adquiridos para desarrollar nuevas oportunidades, la misma se puede definir a partir de tres enfoques fundamentales:

Enfoque mecanicista o tecnológico: se caracteriza por la aplicación de la tecnología y los recursos. En este enfoque la gestión del conocimiento se preocupa por la mejor accesibilidad de la información, la tecnología de Networking y el Groupware en particular.

Enfoque cultural o del comportamiento: establece la gestión del conocimiento como un problema de la gerencia. La tecnología no es la solución sino los procesos. Se preocupa por la innovación y la creatividad. Se hace necesario que la conducta y la cultura organizacional sean cambiadas.

Enfoque sistémico: retiene el análisis racional de los problemas del conocimiento. Las soluciones se encuentran en una variedad de disciplinas y tecnologías. La tecnología y la cultura son importantes, pero deben ser evaluados sistemáticamente; los empleados pueden ser o no reemplazados, aunque las prácticas se deben cambiar. Se mira la gestión del conocimiento desde un punto de vista holístico.

La Gestión del Conocimiento es una herramienta para abordar los problemas del conocimiento en los procesos organizacionales, y su correcta utilización para generar habilidades con el propósito de saber adaptarse a las exigencias del entorno. Por tanto, la gestión del conocimiento crea valor con los activos intangibles de la organización. La sabiduría individual se convierte en colectiva (esta es una de sus principales metas), se captura y se distribuye hacia las áreas de la organización donde se necesite, es decir, persigue trasladar el conocimiento con un emisor que lo posee a un receptor que lo requiere. Esta se proyecta al futuro mirando el pasado: los conocimientos que una vez se utilizaron en los diferentes procesos organizacionales pueden reutilizarse en el futuro, de manera que se minimice el consumo de recursos materiales y humanos en su realización.

Esta gestión proviene del proceso de creación, obtención, almacenamiento y difusión del conocimiento. Pero, para poder llegar a generar este conocimiento útil a través de un proceso de transformación de información es necesario un recorrido por dicho proceso transformativo, a partir de la descripción de los elementos base de la pirámide del conocimiento: los datos y la información (Vásquez Rizo, 2010).

La gestión del conocimiento es, ante todo, un proceso cultural y esta visión debe ser muy tenida en cuenta, particularmente en la dimensión local, donde el ya referido Modo 3 de producir el conocimiento toma particular significado, máxime, por el necesario proceso de integración a que debe aspirar como escenario retroalimentador de las demandas al conocimiento, todo en función de la sostenibilidad. Las organizaciones dentro de su cultura deben propiciar y recompensar el intercambio de conocimientos porque de otra manera la tecnología no puede resolver los problemas cognoscitivos de la organización, la capacidad de respuesta, la productividad y la competencia organizacional. Estos elementos se logran desde la aplicación misma del conocimiento en sí, lo que comúnmente se ha dado en llamar inteligencia y está en realidad, la creadora de todo valor.

Actualmente existen varios factores que propician la aplicación de las técnicas de Gestión del Conocimiento en función del desarrollo socioeconómico en las que se destacan los siguientes:

- Sistema de Ciencia e Innovación Tecnológica.
- Perfeccionamiento Empresarial.
- Perfeccionamiento de unidades de investigación científica, innovación tecnológica, producciones y servicios especiales.
- Estrategia de Informatización.

Aunque cada uno de estos factores citados incide de modo diferente sobre las organizaciones, su acción tiene implicaciones prácticas positivas, incluso a corto plazo.

Más aún, la acción coordinada y armónica de estos cuatro elementos determinan que la perspectiva de las organizaciones exitosa de la gestión del conocimiento sea real y beneficiosa.

Es el acceso al conocimiento el determinante principal de la competitividad y a su vez, en los que la competencia tiende a ser sobre todas las cosas por diferenciación entre los propios productos. A ello se añaden otros rasgos tales como el uso masivo de la computación en la industria; la expansión de los sectores de servicios con la correspondiente reducción de la fuerza de trabajo empleada directamente en la manufactura; el incremento de los precios de servicios intensivos de conocimiento (como la educación y la salud), con la implícita reducción relativa de los precios de productos manufacturados; la necesidad de una fuerza de trabajo cada vez más calificada; el aumento de las transacciones sobre "activos intangibles" (patentes, marcas, tecnología, etc.); y otros, todo lo cual va anunciando un papel creciente y a la vez nuevo, de la generación y explotación del conocimiento en la creación de riqueza y el bienestar (Lage, 2006).

Se puede constatar que en los elementos esenciales de la economía del conocimiento están presentes en los proyectos de desarrollo local, donde las universidades desempeñan el papel de gestores principales. Lage (2006), señala algunos argumentos donde se ratifica dicha afirmación:

- » Cambios tecnológicos rápidos en las empresas.
- » Viabilidad económica de las empresas dependiendo cada vez más de productos nuevos (diversificación y diferenciación de productos).
- » Desarrollo de productos de mayor valor añadido.
- » Vinculación de las empresas con Universidades y Centros de Investigación
- » Presencia permanente en las empresas de Proyectos de transformación, que requieren de los dirigentes una atención a la dirección de proyectos, añadida a la atención a los procesos básicos de reproducción ampliada de la producción y los servicios.
- » Necesidad de capacitación intensa y permanente de todos los trabajadores, y en especial de sus dirigentes.
- » Generación de nuevo conocimiento (frecuentemente generalizable) en las propias empresas, lo que se expresa en los casos más avanzados en el surgimiento de dispositivos de I+D dentro de las empresas.
- » Actividades sistemáticas de circulación del conocimiento dentro de las empresas, entre empresas y entre estas y las instituciones docentes y científicas; dentro y fuera del territorio.
- » Desarrollo de sistemas de aseguramiento de la calidad en todas las empresas, como forma de "capturar" y estructurar el conocimiento nuevo.

» Informatización de la sociedad, y uso creciente de las tecnologías de la información y las comunicaciones.

Debido a la evolución del pensamiento y las teorías gerenciales, además del uso de herramientas que igualan las potencialidades de las empresas para competir en un mercado cada vez más cambiante y facilitan el tratamiento de una gran cantidad de información cada vez superior; las organizaciones se dieron cuenta de que sus activos físicos y financieros no tenían la capacidad de generar ventajas competitivas sostenibles en el tiempo.

Los tradicionales medios de producción, los recursos naturales, la mano de obra y el capital han estado pasando a un segundo plano, primero, porque son agotables y, segundo, porque pueden obtenerse con facilidad siempre que haya conocimientos. A partir de entonces comenzó a considerarse el conocimiento como el tercer factor de producción además de los elementos hasta ahora reconocidos el capital y el trabajo, teniendo en cuenta que el valor agregado en los productos y servicios proviene de la inteligencia y el conocimiento humano.

Nonaka (2003), afirma que el conocimiento, en el ámbito organizacional, es la creencia justificada de ciertas técnicas adquiridas empíricamente y sostiene que la creación del conocimiento organizacional debe entenderse como la capacidad orgánica para generar nuevos conocimientos, diseminarlos entre los miembros de la organización y materializarlos en productos, servicios y sistemas, lo cual constituye la clave de la innovación en las empresas. Por consiguiente, la innovación y el conocimiento, aunque no se incluyen en la contabilidad clásica de las organizaciones, se han convertido en importantes fuentes de ventajas competitivas. Ante esa realidad, la importancia del conocimiento se acrecienta y en la actualidad se plantea el surgimiento de un nuevo tipo de organización: La basada en el conocimiento.

Todo conlleva a que las organizaciones deben producir nuevos conocimientos mediante la experiencia, las aptitudes y actitudes en el desarrollo de una cultura organizacional, es decir, deben crear un ambiente de conocimiento en el que converjan la calidad de los recursos humanos, la capacidad de gestionar la información y la habilidad del modelo organizativo para implementar e integrar las herramientas, técnicas y métodos adecuados.

La organización debe involucrarse completa en el proceso de la creación del conocimiento; pero la responsabilidad en la generación de políticas, estrategias y tácticas es función de la alta gerencia. En este contexto, el conocimiento depende, entre otros factores, de la eficaz gestión de la información, aunque las tecnologías de la información que inciden sobre ésta no son suficientes para alcanzar el conocimiento.

La gestión del conocimiento en su propósito de difundir constantemente conocimiento, debe desarrollar la explotación de productos/servicios de información

especializada con alto valor agregado para desarrollar nuevos y diferentes procesos, y productos dentro de las organizaciones. Tiene dos componentes. Por una parte, el relativo a la gestión, el cual en el ámbito organizacional se traduce en la adopción de funciones, tales como: planificación, organización, dirección y control de procesos para la consecución de los objetivos propuestos, según la misión y visión de éstas.

Por otra parte, la capacidad y el talento de los individuos y organizaciones de transformar información en conocimiento, generando creatividad y poder de innovación, lo que ofrece seguridad y, por ende, incentiva la toma de decisiones.

Es de cualquier manera, un concepto complejo por abarcar temas relativos a los problemas del conocimiento individual y colectivo de la organización. Se relaciona con los activos intangibles y la capacidad de aprender para generar nuevos conocimientos y desde ello incrementar los activos tangibles. Esta valoración induce a la necesidad de conocer y analizar las diferentes perspectivas en que la gestión universitaria ha impactado desde el conocimiento y los procesos de innovación tecnológica especialmente en el desarrollo de las localidades donde se inscribe esta.

La utilidad de la comprensión del conocimiento tradicional en la gestión universitaria del conocimiento y la innovación para el desarrollo local es una alternativa nada despreciable para la debida contextualización y coherente orientación de la investigación, comunicación o aplicación de conocimientos en los espacios locales cubanos. Desde esta visión es posible profundizar en el conocimiento necesario e imprescindible para interpretar las realidades socioculturales vinculadas con las prácticas cotidianas de los escenarios locales, pues ellas implican procesos profundos asociados a las formas de expresión del ser social como actores imprescindibles de la localidad.

Las valoraciones descritas anteriormente demuestran la necesidad al unísono de medir los efectos que genera el modo y la forma en que se administran y gestionan a nivel local los conocimientos, desde el entendimiento de que la conjugación del modo clásico de producir conocimiento científico y el modo tradicional local de usar el conocimiento en general, darán la pauta al nuevo modo de producir conocimiento científico pertinente para el nivel local y a la vez, de su valoración sistémica.

Partiendo de las características del modo clásico de generación de conocimiento se demostró que percibe la declinación de varios paradigmas científicos y de desarrollo, y el surgimiento de varias iniciativas para construir nuevos modos de interpretación e intervención (tradicionalmente vistos de forma aislada e inconexa), incluso para la generación de conocimiento.

El conocimiento basado en el modo contexto-céntrico radica en crear un espacio para la reflexión, debate y

negociación de las implicaciones de dicha decisión con los agentes socioculturales que intervienen en el proceso. Y eso demanda un contenido programático o estratégico, la creación de un nuevo comportamiento tiene innumerables implicaciones internas y externas y los cambios correspondientes son difíciles de implementar en una dirección no participativa, donde las universidades logran una cobertura territorial más completa, alcanzando una dimensión local apreciable en municipios donde radican grandes empresas, sistemas productivos complejos y entidades nunca antes vistas como eje o parte fundamental de gestión e innovación territorial de un entorno.

Los centros de gestión de conocimiento e innovación deben vencer barreras para jugar un papel más protagónico en el desarrollo local y sobre todo frente los factores críticos que obstaculizan el desarrollo:

- » La dinámica de cambio de los componentes de los Gobiernos locales.
- » Falta de financiamiento para la innovación.
- » El Tejido empresarial y el gobierno no identificados con la innovación tecnológica como factor de cambio.
- » Falta de conocimientos para ordenar estratégicamente la gestión del desarrollo.
- » No se utiliza adecuadamente la gestión de proyectos y no se dirigen los que se poseen hacia las principales necesidades de cambio y al impacto.
- » Falta de proyección en el uso y desarrollo del potencial científico-tecnológico.
- » Falta de alianzas estratégicas para asegurar los procesos de cambio.
- » Falta de integración de los actores locales del sistema de innovación.
- » Estrategias de desarrollo local que no se respaldan con proyectos.
- » La capacitación planificada localmente por los gobiernos no está intencionada al cambio en función del desarrollo.
- » No se dispone de un análisis endógeno para ordenar las potencialidades locales para lograr el desarrollo.

Todos los elementos analizados evidencian que la gestión del conocimiento y la innovación para el desarrollo local necesita en su evaluación, el mismo enfoque integrador y multidisciplinar que demandan el desarrollo.

Un factor importante para dinamizar la gestión del conocimiento en función de del desarrollo puede estar centrado en la creación de sistemas locales de innovación, estructuras funcionales estas que desde la integración de actores puedan ordenar los espacios de actuación local y propiciar encadenamientos productivos que generen entornos innovativos, los que a su vez dan lugar a un emprendedurismo que potencie el desarrollo, donde la gestión del conocimiento, articulado por el referido Modo 3,

representa un elemento motivador del cambio de primer orden y en ello, las universidades tienen un preponderante papel.

CONCLUSIONES

El Desarrollo Local se constituye como una función de la Gestión Universitaria del Conocimiento y la Innovación, lo cual se corrobora el trabajo en red, la integración de los actores locales, las universidades, los gobiernos y las entidades de la producción de bienes y servicios de las localidades.

La necesidad de orientar la Gestión del conocimiento de una manera integrada en todas sus dimensiones al impacto en el desarrollo local, incluye la perspectiva del desarrollo de una economía basada en el conocimiento, de un ambiente empresarial sustentado en la innovación y de un desarrollo local incluyente de la iniciativa local.

La gestión del desarrollo local necesita en su evaluación del mismo enfoque integrador y multidisciplinar que demandan la conformación de las estrategias de trabajo que se ordenan e implementan, para poder lograr simetría en el desempeño de los factores restrictivos y equilibrio en el accionar de los actores locales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arceo, E. (2009). Los condicionantes de la crisis en América Latina. Inserción internacional y modalidades de acumulación. *Los condicionantes de la crisis en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Lage, A. (2006). La economía del conocimiento y el socialismo. *La economía del conocimiento y el socialismo*. Recuperado de http://www.aretodigital.net/LAGE_AGUSTIN.economicubana.II.OTO-INV.05.htm
- Michael, G. (1994). *The Dynamics of Science and Research*. Londres: SAGE.
- Nonaka, I. (2003). La Empresa creadora de conocimiento. *Harvard Business Review*. Barcelona: Deusto.
- Núñez Jover, J. (2010). Indicadores y relevancia social del conocimiento. *Primer Taller de Indicadores de Percepción Pública, Cultura Científica y Participación Ciudadana*. La Habana.
- Savege, C. (1991). The international trade show for Digital Equipment Corporation. Boston: Digital Equipment Corporation.
- Vásquez Rizo, F. E. (2010). Modelo de gestión del conocimiento para medir la capacidad productiva en grupos de investigación. *Ciencia, Docencia Y Tecnología*, 21(41), 101-125. Recuperado de http://revis-tacdyt.uner.edu.ar/spanish/cdt_41/documentos/Vasquez%20Rizo.pdf